

COVID 19: origen, naturaleza, impactos y consecuencias

Eusebio Medina García

Departamento de Dirección de Empresas y Sociología, Universidad de Extremadura
emedina@unex.es

Resumen (en español):

Este artículo trata sobre la pandemia desatada por el coronavirus (COVID 19) desde una perspectiva teórica e interdisciplinar. Constituye un análisis crítico construido sobre aportaciones documentales provenientes del ámbito de la filosofía, de la ciencia política y de la sociología, principalmente. Entre sus principales conclusiones destacamos: la naturaleza híbrida y el carácter ambiguo del fenómeno, el cual puede ser catalogado como un «hecho social total» en el que convergen y se manifiestan aspectos biológicos y socioculturales en compleja interacción; su efecto diferencial sobre la estructura social, tanto a nivel interno (nacional) como internacional; la preponderancia de las «soluciones nacionales» inspiradas en un modelo de intervención occidental; su formidable impacto sobre la economía, la política, las interacciones sociales, la vida cotidiana, la identidad... En última instancia, abogamos por la necesidad de desarrollar una acción coordinada, inspirada en un conocimiento reflexivo que nos ayude a superar colectivamente ésta y otras situaciones similares.

Key-words: pandemia, COVID 19, filosofía, ciencia política, sociología.

Resumo (em português):

Este artigo trata da pandemia desencadeada pelo coronavírus (COVID 19) de uma perspectiva teórica e interdisciplinar. Constitui uma análise crítica construída a partir de contribuições documentais dos campos da filosofia, da ciência política e da sociologia, principalmente. Entre suas principais conclusões nós destacamos: o caráter híbrido e ambíguo do fenômeno, que pode ser classificado como um “fato social total” em que os aspetos biológicos e socioculturais convergem e se manifestam em complexas interações; seu efeito diferencial na estrutura social, tanto interna (nacional) quanto internacionalmente; a preponderância de “soluções nacionais” inspiradas num modelo de intervenção ocidental; o seu impacto formidável na economia, na política, nas interações sociais, na vida quotidiana, na identidade ... Em última instância, defendemos a necessidade de desenvolver uma ação coordenada, inspirada em conhecimentos reflexivos que nos ajudem a superar coletivamente esta e outras situações semelhantes.

Palavras-Chave: pandemia, COVID 19, filosofia, ciência política, sociologia.

Introducción

La pandemia provocada por el coronavirus (SARS-CoV-2) constituye una oportunidad extraordinaria para incrementar nuestro conocimiento sobre la sociedad globalizada y los procesos de cambio y de transformación generalizada que se están produciendo en su seno. El análisis reflexivo de la “situación” nos permite configurar una singular holografía en la que se ven reflejadas las características y la dinámica de la sociedad actual.

Para ello tenemos que saber hacernos las preguntas relevantes, las verdaderas preguntas porque, como nos recuerda Patricia Manrique (2020, p.147) hay preguntas «que sólo buscan como respuesta lo conocido, aquello que queremos oír... impidiendo escuchar [...] la verdad que hay detrás de un acontecimiento, de la otredad, los mundos que abre, los sentidos que libera». En relación con el fenómeno que nos ocupa, este sugerente pensamiento nos lleva a cuestionarnos si las preguntas que nos hacemos sobre la pandemia actual son las más pertinentes y necesarias, qué respuestas

esperamos oír y cuánto hay de verdad o falsedad en esas respuestas ¿Qué hay antes y después del COVID 19? ¿Qué denota sobre nosotros mismos y sobre la sociedad actual? ¿Cómo nos modula? ¿Qué mundos alumbramos? ¿Qué sentidos libera o esclaviza? Este artículo tratará de dar respuestas, siquiera parciales, a tales preguntas con el concurso de la propia intuición; pensando la realidad actual en compañía, de manera reflexiva, sin prejuicios...; y evitando en lo posible que dicho ejercicio se convierta en «un desfile de visiones particulares acopladas a la situación» (Manrique, 2020, p. 147).

El tono descriptivo de este ensayo se ve enriquecido y superado ampliamente por su carácter reflexivo orientado al diseño de la acción preventiva, anticipadora que nos ayude a superar con éxito ésta y otras situaciones similares que están por venir. Dicha acción deberá ser coordinada, colectiva y articularse necesariamente sobre tres factores clave; a saber: el conocimiento (acción reflexiva), la gobernanza (acción política) y la educación (acción moral) en un contexto crecientemente globalizado y antropocénico.

1. Metodología

En este trabajo exploramos el origen y la naturaleza del fenómeno (pandemia por coronavirus SARS CoV.2) desde una perspectiva teórico-reflexiva; para ello nos servimos de diversas aportaciones teóricas provenientes del campo de la filosofía y de las ciencias sociales, así como de otras fuentes de información estadística, conformando una metodología mixta (cualitativa-cuantitativa), en consonancia con el carácter híbrido y fluctuante del fenómeno: entre lo biológico y lo sociocultural. Este trabajo aborda, en consecuencia y desde una perspectiva sociocultural, fenómenos sociales contemporáneos como el que nos ocupa; valorando la reflexión rigurosa sobre los mismos y su articulación multidimensional con los diferentes dominios de la actividad humana, enfatizando la conexión entre conocimiento reflexivo y cambio social en un sentido amplio y potenciando, al mismo tiempo, el diálogo interdisciplinar y la innovación en los estudios socioculturales.

A nuestro parecer, la aportación más original de este aporte es su contribución para crear un espacio de reflexión y de encuentro entre disciplinas afines como son: la filosofía, la ciencia política y la sociología. Ese diálogo interdisciplinar genera, desde una perspectiva holística y multidimensional, un conocimiento teórico sobre la “situación” que puede servirnos de base y de orientación para diseñar e implementar una intervención estratégica, transformadora de la realidad, con el fin de mejorarla. En este sentido, la propuesta se enmarca en un enfoque crítico racional característico de la investigación acción imaginativa, poniendo especial énfasis en los aspectos intangibles que subyacen en los procesos de cambio de la sociedad globalizada actual.

2. Origen y naturaleza del fenómeno

El origen de la actual pandemia desencadenada por el coronavirus SARS-CoV-2 radica en una conjunción singular de factores biológicos y sociales que le han servido de caldo de cultivo y como medio para su rápida expansión (Badiou, 2020). Entre dichos factores propiciatorios están: su prolongado período de incubación, el elevado número de casos asintomáticos, la alta capacidad de contagio y la elevada movilidad internacional que favorece su propagación a través de un amplio circuito social a escala planetaria. Todas estas circunstancias y condiciones convergieron en la ciudad china de Wuhan a finales de 2019, dando lugar a la primera pandemia 4.0 de la historia de la Humanidad.

Algunos filósofos se preguntan si esta pandemia podría verse «como una respuesta inmunitaria del Planeta frente a la agresión insolente que sufre por parte de la civilización humana» (Gabriel, 2020), como «una reacción de autodefensa de la Tierra» (Yáñez, 2020), argumentando que el origen último de la enfermedad radica en la ruptura o alejamiento entre el ser humano y las demás formas de vida existentes. Recientes estudios inciden precisamente en esa posible correlación entre el deterioro de los sistemas naturales, la pérdida de la biodiversidad y la aparición de nuevas enfermedades virales de origen zoonótico como el SARS, el Ébola y el SIDA. (Johnson et ál. 2020), vinculando así

la problemática medioambiental con los retos del Antropoceno. Este fenómeno pandémico también ha sido interpretado como «una manifestación de la enfermedad del cuerpo colectivo» (Berardi, 2020, p. 36), generada por el deterioro de las condiciones sociales, laborales y de los servicios de salud como consecuencia de la persistente aplicación de políticas de ajuste presupuestario, con el consiguiente recorte del gasto público y el incremento de las privatizaciones en detrimento del Estado del Bienestar; dando lugar a lo que David Harvey (2020) denomina “extractivismo neoliberal”.

En cualquier caso, los expertos nos alertan de que vendrán sin duda otras pandemias, de que «es solo una cuestión de probabilidad y de tiempo». Y nos sugieren, al mismo tiempo, que nos vayamos preparando con antelación para hacerles frente en mejores condiciones que las actuales. En dicho proceso de preparación anticipada jugarán un papel muy relevante el conocimiento, la política y la educación. Estos son, a nuestro parecer, los tres factores clave: reflexividad, gobernanza y educación para tener éxito. En consecuencia, habrá que orquestar soluciones originales que tengan en cuenta tanto los aspectos biológicos (el conocimiento genético del virus y su comportamiento intrínseco) como los factores políticos y socioculturales que propician o entorpecen su propagación; puesto que las acciones humanas son determinantes para que una mutación vírica se convierta o no en una amenaza para la salud colectiva (Harvey, 2020, p. 82). Sin embargo, mientras que las características biológicas se mantienen más o menos constantes en diferentes escenarios, las actitudes y los comportamientos frente a la pandemia varían sustancialmente de unos países a otros, de unos grupos sociales a otros, en función de cuestiones idiosincrásicas, políticas y socioculturales. Dichos factores han sido claves para contener la pandemia, pero también han propiciado su expansión.

Dado que la pandemia generada por el coronavirus SARS CoV-2 no puede explicarse ni comprenderse sin recurrir a factores socioculturales debemos considerarla un “hecho social” en sentido durkheimiano y requiere, en consecuencia, de un análisis transversal para su cabal comprensión (Badiou, 2020, p. 71); sin

embargo, a la hora de enfrentarla priman los enfoques bacteriológicos y los trabajos de laboratorio sobre otras aproximaciones más holísticas y transversales que incluyan la influencia de los factores socioculturales. En consecuencia, se prioriza la búsqueda desesperada de soluciones inmediatas que ayuden a mitigar la situación a corto plazo, pero no necesariamente a resolverla definitivamente. Al fin y al cabo, un problema medio resuelto sigue siendo un problema que requiere soluciones adicionales y si éstas son parciales mucho mejor para quienes las proporcionan (visto desde una óptica mercantilista basada en el puro interés individual y en el lucro personal, característica del modo de ser capitalista).

En relación con las intervenciones públicas, hay quienes piensan que es la pandemia con su cruda realidad la que impone sus condiciones a la acción política (Nancy, 2020), mientras que otros defienden que dicha acción política es más bien discrecional y se asienta en principios ideológicos y estrategias electoralistas (Agamben, 2020), fluctuando entre una intervención casi total por parte del estado (China, Corea del Sur...) hasta una no intervención manifiesta (EE.UU., Brasil, México...) pasando por otras situaciones variables e intermedias (Italia, España, Francia, Holanda, Suecia, Inglaterra...). Esto abre paso a un interesante debate sobre intervencionismo-no intervencionismo en el que profundizaremos a continuación.

3. Debate sobre la intervención - no intervención

La gestión de la pandemia refleja, con bastante fidelidad el tipo de sociedad ante la que nos encontramos (Preciado, 2020). El debate sobre la intervención-no intervención establece una diferencia sustancial entre estados. En este sentido, vemos estrategias y actuaciones muy diferentes en función de los países y de la ideología de sus respectivos gobiernos. Los socialdemócratas suelen poner énfasis en la protección social de las personas vulnerables, mientras que los ultracervadores y/o populistas están más preocupados por mantener funcionando la economía nacional que por

la salud o la situación de las personas. Algunos van más allá y acusan a los gobiernos no intervencionistas de promover un «darwinismo social» para deshacerse de sectores de población considerada improductiva e inútil para el sistema (Galindo, 2020). Esto, que pudiera parecernos una aseveración muy fuerte se intuye tanto en el discurso de algunos políticos de tendencias conservadoras y ultraderechistas como en el de dirigentes con tendencias izquierdistas y populistas.

Según evidencian algunos estudios pioneros (Acosta, 2020), así como los datos estadísticos disponibles sobre la incidencia mortal de la pandemia (noviembre de 2021) ^[1], las políticas promotoras de la no intervención han resultado ser mucho menos eficaces para gestionar la pandemia por coronavirus SARS CoV-2 y aquellos que las han practicado (ya sea por voluntad política o por incapacidad de gestión) se han visto obligados, finalmente, a implementar algunas medidas intervencionistas y restrictivas. De aquí se deriva una primera conclusión: el sistema capitalista no puede prescindir de la decidida intervención de los estados en tiempos de crisis.

David Harvey (2020), vincula claramente la aparición de la pandemia y la subsiguiente emergencia social con las políticas neoliberales de restricción de gastos sociales, implementadas de manera abrupta y persistente por numerosos países durante las últimas cuatro décadas; un «extractivismo neoliberal» que se sigue ejecutando con firmeza a pesar de las experiencias de pandemias recientes como el síndrome respiratorio agudo grave (SRAS) y el Ébola. Esta relación evidente entre políticas neoliberales y crisis sociosanitaria remite, pues, a la drástica reducción del gasto público en políticas asistenciales y a la creciente privatización de servicios como la Sanidad, lo que redundará en el debilitamiento progresivo del Sistema Público de Salud y del Estado del Bienestar, en general, allá donde lo hubiera. Los efectos de esta «tanatopolítica» (Yáñez, 2020) han sido especialmente trágicos en países como los EE.UU. y Brasil; mientras que la situación de Europa merece, sin embargo, una atención especial y aparte. Aquí las políticas asistenciales y de protección social muestran más músculo y se empieza a reconocer y aplicar, por ejemplo, el derecho a un mínimo vital de ingresos garantizando una Renta Mínima de

Subsistencia a todos los ciudadanos de la Unión Europea.

Por otra parte, algunos autores ponen de manifiesto lo absurdo de aplicar medidas similares en contextos geográficos y sociales tan diferentes como pueden ser, por ejemplo, Bolivia y Alemania; proponiendo una gestión de la pandemia alejada del etnocentrismo característico de la sociedad occidental, desobedeciendo el confinamiento impuesto por las autoridades, fomentando incluso el contagio colectivo con un sesgo comunitario y solidario representado «por la olla común contagiosa y festiva.» Esto que pudiera parecer descabellado a unas mentes occidentales acomodadas y protegidas, quizá no se lo parezca tanto a quienes no tienen otra alternativa que la de «morir a las puertas de los hospitales, sin recursos, acurrucados y obedeciendo órdenes de idiotas» (Galindo, 2020, p.126). Y no solo estamos pensando en casos aislados (como el de Bolivia o el de Perú, por ejemplo) sino en el de cientos de países que se encuentran en una situación extrema, con precarios sistemas de atención hospitalaria y de protección social; países que no pueden permitirse una «solución a lo occidental»; entre ellos algunos países occidentales. Evidentemente los contextos y los recursos no son los mismos en todas partes y las soluciones tampoco deberían serlo porque a corto y medio plazo, en tanto en cuanto la industria farmacéutica no nos proporcione sus «soluciones prometidas», los aspectos políticos y socioculturales adquieren un papel protagonista en la lucha contra la pandemia. En tales circunstancias, la búsqueda de alternativas no parece ser ni mucho menos descabellada. Quizá deberíamos de prestarle más atención a estas soluciones distintas de las accidentales, empezando por cuestionarnos nuestra idea acerca de la Salud y de la Vida. Quizá la solución para hacer frente al SARS CoV-2 y a los que se avecinan esté en la mejora de las condiciones de vida de la población, lo que conlleva una mejor higiene y alimentación en general, en la restitución y el fortalecimiento del vínculo perdido con la Naturaleza, en la Agroecología, en la filosofía de la Buena Vida, en el culto y en el respeto a la Madre Tierra...; porque bajo la actual pandemia por coronavirus subyace, no lo olvidemos, un trasfondo ideológico y cultural que da soporte a una dimensión moral, a un determinado sistema de valores y actitudes del que se

derivan las prioridades que orientan y determinan, en buena medida, nuestras acciones individuales y/o colectivas.

Una tercera evidencia puesta de manifiesto por la pandemia es la preponderancia de las intervenciones nacionales frente a un problema de salud global, dissociando la naturaleza transnacional de la amenaza y la orquestación de soluciones locales para tratar de resolverla. Esta tendencia generalizada hacia las soluciones locales apenas ha sido contrarrestada por la intervención de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), relegada a un segundo plano o de entes supranacionales como la Unión Europea, que se ha visto constantemente superada por los acontecimientos y por el liderazgo de sus actores nacionales y regionales. En este sentido, sería interesante analizar algunos casos, como el español, de ejercicio singular de cogobernanza entre un estado central y varios gobiernos regionales con el concurso de la ciudadanía; constituyendo, a nuestro parecer, un ejemplo en el que el virus está siendo frenado por la conjunción entre colaboración institucional y disciplina social. La evidente contradicción entre la dimensión global del problema y las soluciones localizadas (nacionales) denota el distanciamiento existente entre una estructura económica globalizada, un sistema político multipolar deficiente y unas relaciones internacionales fracturadas; evidenciando la necesidad de instaurar una Gobernanza Global que articule de manera sinérgica la participación de los diferentes actores, entidades, agencias y niveles, orientada a la creación de un Nuevo Orden Político Mundial, asentado sobre nuevos conceptos de ciudadanía e identidad social más equitativos e inclusivos (Dromi, 2011; Gómez de Ágreda, 2011; Franchini et ál., 2017; Márquez de la Rubia, 2017; Latour, 2019).

4. Pandemia, autocracia y democracia

Santiago López Petit (2020) nos alerta sobre la paradoja de estar viviendo una ficción de «movilización total» cuya forma extrema es el confinamiento. En este caso, el papel otorgado a la acción colectiva es la inactividad, el de quedarse quieta. Curiosamente, este

no hacer o hacer sin hacer nada ha dado pie a numerosos efectos secundarios originales e imprevistos tales como: variaciones en las pautas de consumo, incremento exponencial de las ventas por internet, expansión y normalización del teletrabajo, surgimiento de nuevas formas de relación y de entretenimiento, incremento del número de divorcios, de enfermedades mentales, etc. López Petit ahonda en esta idea de ficción colectiva en la que emerge un Nosotros capaz de actuar como un solo ente coordinado y eficiente: «este virus lo pararemos juntos» es el lema preferido de muchas campañas oficiales; sin embargo, dicha acción colectiva nos viene impuesta por las circunstancias y por los respectivos gobiernos, respaldados por un supuesto «saber» que en realidad es más bien un «no saber», un desconocimiento esencial sobre el virus pandémico, y alentados por el temor a las consecuencias del no hacer, a nivel político.

Como nos recuerda Preciado, rememorando a Jacques Derrida, el virus es el extranjero, el extraño, el Otro (Preciado, 2020). En este caso, la diferencia estriba en que ese Otro ya no está fuera ni lejos sino muy cerca e incluso dentro de nosotros. Resulta invisible a los ojos y está potencialmente en todas partes, constituyéndose en una amenaza constante alimentada por nuestra ignorancia, porque: «Lo que provoca pánico es que el virus escapa a nuestro Saber [...] Y lo ignoto de repente detiene la máquina» (Berardi, 2020, p. 36) fomentando, al mismo tiempo, la expansión de la «biopolítica». Por lo que sabemos: «toda biopolítica es inmunológica» y conlleva una distinción jerárquica entre los «inmunes» y los que no lo son (los demuni). En consecuencia, el concepto de inmunidad (inmunitas) deriva de un proceso de diferenciación social que tiende a la exclusión y se construye colectivamente con criterios biológicos, sociales y políticos; es por tanto un «hecho social» (Preciado, 2020) que favorece el establecimiento de nuevas fronteras. En situaciones límite como la generada por la actual pandemia, el miedo a lo desconocido y la propensión hacia la «inmunitas» de las sociedades modernas allana el camino a políticas auto-legitimadoras basadas en la excepcionalidad. Esta «situación» le conviene a cualquier poder político establecido, del signo que sea, porque incrementa la capacidad de control social del estado sobre

la ciudadanía, legitimada por la existencia de una amenaza externa de carácter excepcional y disminuye, al mismo tiempo, la capacidad de contestación de la oposición y de la sociedad civil en general. El mayor peligro estriba, según Harvey (2020) en la duración de dicha amenaza, porque la tendencia al autoritarismo y la autocracia crecen con la duración de la excepcionalidad, incluso en sistemas democráticos bien asentados.

Esta puerta abierta a totalitarismos excluyentes, con una fuerte tendencia a la demagogia y al autoritarismo, desemboca en la aplicación de políticas proteccionistas que fomentan el levantamiento de viejas y nuevas fronteras generando, al mismo tiempo, situaciones alejadas de los resultados previstos (más bien anhelados), porque el paradigma inmunológico confronta de lleno y contradice la naturaleza y las exigencias de la globalización; de manera que, según Han (2020, p. 107) la opción por un modelo de sociedad inmune supone, a la larga, la destrucción de la sociedad globalizada.

La alternativa podría ser la de una «comunitas global», una «sociedad abierta» ubicada más allá de los nacionalismos y de las fronteras nacionales, asentada sobre una identidad mucho más inclusiva; sin embargo, en el contexto actual de un mundo acuciado por la pandemia, las fronteras siguen actuando como filtros selectivos, cada vez más diversos, sofisticados y ubicuos, dejando pasar solo aquello que interesa a quienes tienen el poder de decidir y la capacidad de ejercitarlo, generalmente en su propio beneficio.

5. Coronavirus y estructura social

Dicen que el SARS CoV-2 no entiende de fronteras, de etnias ni de religiones, pero los datos demuestran que esto no es cierto, que no todos somos iguales ante a la pandemia. Evidentemente la incidencia de la enfermedad y sus consecuencias no son similares para todos; no solo porque unos tienen más probabilidades de contagiarse y de morir que otros sino también porque los que sobreviven lo hacen con recursos y en circunstancias diversas. En el caso que nos ocupa, podemos distinguir diferentes impactos sobre la estructura

social interna (a cada país), así como sobre la estructura social externa (entre países). El impacto diferencial interno (intranacional) parece estar vinculado con variables tales como: la edad, el género, la etnia, la situación legal, la ocupación... así como con el nivel de protección social existente en cada contexto; el cual depende a su vez de las políticas sociales respectivas, especialmente de aquellas relacionadas con los servicios de salud; mientras que el impacto diferencial externo (internacional) guarda más relación con las decisiones políticas tomadas a nivel nacional e internacional para afrontar la prevención y tratar de frenar la propagación del contagio.

Como ha señalado Patricia Manrique (2020) la transcendencia de esta pandemia deriva, en parte, del hecho que afecta a poblaciones y capas sociales privilegiadas; en cualquier caso, la peor parte se la están llevando los estratos más bajos y empobrecidos de la sociedad: desempleados, trabajadores informales, mayores, mujeres, discapacitados y personas necesitadas y dependientes... En la misma senda, Santiago López Petit nos recuerda que los que más se exponen al contagio del virus son los que salen a trabajar a la calle porque necesitan el dinero imperiosamente para sobrevivir (López Petit, 2020, p. 57); mientras que las deterioradas clases medias, empleados de la administración pública, de la sanidad y de la educación en general, siguen ejerciendo como colchón amortiguador de los potenciales conflictos entre clases sociales y los altos ejecutivos continúan viajando, sin demora, en sus aviones y helicópteros privados (Harvey, 2020, p. 93). En este proceso de creciente diferenciación social y económica, el acceso al dominio de las nuevas tecnologías jugará un papel crucial para perpetuar o no tal situación.

6. Consecuencias previstas e imprevistas

Byung-Chul Han defiende que el SARS CoV-2 está poniendo en jaque a nuestra sociedad actual (Han, 2020, p. 97). Otros afirman que la realidad conocida ya no volverá a ser la que era, que la pandemia constituye un parteaguas, que marcará un antes y un después en nuestra actual organización social. Por otra parte,

deberíamos preguntarnos ¿qué es la normalidad? y si será posible volver a esa supuesta normalidad anterior, dado que el presente navega en un mar de incertidumbre y que el futuro se presenta igualmente incierto. ¿A dónde nos llevará la creciente desigualdad social? ¿Cuál será el modo de gobernarnos en la sociedad venidera? ¿Cómo podremos preservar nuestros derechos y nuestra intimidad en una sociedad ultravigilada? Grandes preguntas con respuestas abiertas. Según la teoría sociológica sobre las consecuencias no intencionadas de nuestras acciones (Merton, 1964; Eliás, 1982; Giddens, 1986) y en consonancia con la clodinámica de Turchin (2010), solo podemos dar respuestas parciales a tales preguntas.

6.1. Influjo del SARS CoV-2 sobre la política, el poder y la ciudadanía

El deterioro de la democracia es un reto fundamental al que se enfrentan las sociedades actuales. La organización y la dinámica de funcionamiento de los entes representativos se han vuelto casi obsoletas y están muy alejadas de la estructura de organizaciones funcionales modernas; mientras que se amplía el distanciamiento entre los políticos y la sociedad a la que supuestamente dirigen y representan. Apenas existen cauces para la participación ciudadana que vayan más allá de las elecciones legislativas; no se percibe siquiera intención alguna de poner en marcha nuevos mecanismos orientados hacia la construcción de una gobernanza multinivel con el concurso de la sociedad civil; en consecuencia, la gente se interesa cada vez menos por la política y reniega, cada vez más, de los políticos y de lo que éstos representan.

Según Raúl Zibechi (2020, p. 117) la tendencia al autoritarismo expresada en formas de «fascismo social difuso» produce un debilitamiento de las democracias; mediante la instauración de estados de excepción que restringen las libertades individuales, apelando a una situación de inseguridad colectiva que debe ser solventada por la autoridad competente (Agamben, 2020, pp. 18-19) mediante el control social y la disciplina ciudadana (Zizek, 2020). Esta nueva «situación» abre una puerta peligrosa a la imposición arbitraria de

la voluntad política sin derecho a réplica ni a cuestionamiento por parte de la ciudadanía. El constreñimiento de la sociedad civil y el silenciamiento de la oposición, al mismo tiempo, resulta tentador para cualquier gobierno; aunque resulta más atractivo para unos (nacionalismo radical, populismo de izquierdas y de derechas) que para otros (liberales, socialdemócratas...). Galindo enfatiza, aún más, en los aspectos autoritarios desencadenados por la pandemia. Según Galindo (2020, pp. 120-122), nos encontramos ante una nueva forma de dictadura mundial multigubernamental policíaca y militar que posibilita la supresión de todas las libertades, favoreciendo la militarización de la vida social y el deterioro de la democracia, aprovechando el miedo a la enfermedad para convertir en cárceles las casas de la gente. En esta misma senda, Harvey (2020) va aún más allá anunciando la existencia de «motivaciones siniestras» de los poderes públicos bajo la retórica ficticia del interés común. No obstante, como nos recuerdan Flaxman et ál. (2020) conviene no olvidar que el cierre de centros y establecimientos, el confinamiento en los hogares, las restricciones a la movilidad y la imposición del distanciamiento social generalizado han sido y siguen siendo muy efectivos para frenar el contagio y la propagación del virus evitando, al mismo tiempo, millones de muertes que sin duda se habrían producido de no haberse tomado estas medidas restrictivas con o sin el consentimiento de la gente. A nuestro parecer, el énfasis en las tendencias autoritarias quizá sea desproporcionado, pero no está exento de verdad. Observamos dicha tendencia en casi todas partes; acompañada generalmente de un incremento del control policial para asegurar el cumplimiento de las restricciones impuestas y/o consentidas, con el fin de reducir la incertidumbre, espantar al miedo y promover una vuelta a la «normalidad»; porque todos o casi todos tenemos miedo de lo que pueda sucedernos, de que se desmoroque de manera irreversible el precario equilibrio de nuestra cotidianeidad.

Yáñez (2020) argumenta, en la senda de Agamben (2020), que la pandemia por COVID 19 ha deteriorado profundamente la naturaleza de las relaciones sociales, imponiendo una mayor distancia con el Otro junto con la restricción de nuestras libertades, al mismo tiempo que se incrementa la tendencia hacia

un estado policial ultramoderno, asentado en el «biopoder». Lassalle (19 de mayo, 2020) llega a vislumbrar, incluso, la figura de un nuevo «ciberleviatán» que puede hacer zozobrar las democracias occidentales con el concurso de las nuevas tecnologías «biggest data», las cuales monitorizan y predicen, cada vez más y con mayor acierto, nuestros deseos, comportamientos, acciones e intenciones en beneficio de oscuros intereses corporativistas que controlan la «economía de plataformas» y el megatsunami de datos colectivos que generamos mediante nuestras constantes interacciones en la Red. Esta nueva estrategia de poder invisible e invasivo aumenta su intensidad y eficacia con la implementación de nuevas tecnologías de control y vigilancia, de «biocontrol», generando una nueva «normalidad» que se extiende por el mundo a la misma velocidad de la pandemia y que se apodera, subrepticamente, de nuestra más profunda intimidad; de tal manera que el Poder se incardina poco a poco en nosotros mismos y nos trasciende, ordena nuestra voluntad y configura nuestras aspiraciones, conformando nuevos deseos y ofertándonos variadas satisfacciones, generalmente de pago, que transforman nuestra subjetividad y nos encadenan de por vida. Según José María Lassalle, esta nueva situación tiene difícil solución si no introducimos una supervisión legal y garantista con el respaldo de la política que nos ayude a gestionar el «cibermundo» y nos proteja, al mismo tiempo, del incremento exponencial de nuestra dependencia de la tecnología y de la creciente exposición y mercantilización de nuestra privacidad e intimidad frente al poder omnisciente de «quienes registran y gestionan nuestros datos» (Lassalle, 19 de mayo, 2020).

Sin embargo, no todo está perdido, al menos todavía. Como nos recuerda Michael Foucault, el poder genera comportamiento disciplinados asentado sobre la base de un conocimiento reflexivo-performativo, orientado a garantizar la producción y reproducción del grupo social de referencia. De manera que el poder se configura como el principal instrumento mediante el que se aplica o ejecuta el saber reflexivo en la sociedad y lo que es aún más importante, la forma de ejercerlo y los contextos sociales de referencia (autoritarios o democráticos) producen efectos y resultados sustancialmente diferentes (Lamo de Espinosa, 2015, pp. 54

y ss.). Las relaciones entre poder y saber (conocimiento reflexivo) se vuelven, así, problemáticas, dado que el poder incide en la reflexividad y a través de ella en el cuerpo individual y colectivo; pero al mismo tiempo el propio poder se transforma como consecuencia del «efecto rebote» producido por dicha incidencia, generando una «dialéctica en espiral» que en determinadas circunstancias puede producir «contraconductas» (Foucault, 1994) y desencadenar incluso procesos de «anamnesis colectiva» (Ibáñez, 1985), alimentados por el poder de «lo instituyente» (Bergua, 2005) y articulados en «comunidades identitarias de resistencia» que contradicen abiertamente la lógica de la Red (Castells, 1998; Castells, 1999) y prefiguran un futuro más abierto.

6.2. Impactos sobre la economía

La pandemia ha producido estragos en una «economía expansiva» cuyo modelo se muestra insostenible sin que hayamos desarrollado todavía un modelo alternativo, no solo en el plano de la economía sino también y sobre todo en el ámbito sociocultural, porque aún no estamos preparados para compartir la frugalidad ni para disociar el placer del consumo (Berardi, 2020, p. 38-41). Esta fuerte vinculación entre la pandemia actual y la economía explica, en buena medida, las decisiones políticas adoptadas por los diferentes gobiernos liberales, obcecados en el mantenimiento de un modelo productivo y social (el capitalismo) basado en el crecimiento ilimitado de la oferta y en la distribución desigual de la riqueza, a pesar de las contradicciones estructurales que genera y de las crecientes dificultades para mantener dicho modelo en un contexto de cambios acelerados y de crisis permanente, de agotamiento de los recursos naturales y deterioro progresivo del medioambiente.

La drástica disminución del consumo, el crecimiento exponencial del desempleo y la devaluación de la fuerza de trabajo legitiman y hacen imprescindible la intervención de los estados en la economía, con el fin de garantizar el mantenimiento del sistema y paliar los efectos múltiples que tendrá la pandemia sobre las

pautas de consumo, la estructura demográfica, los sistemas de protección social, los modos de relacionarse y la vida cotidiana de la gente. Para Harvey, el principal problema del sistema capitalista actual está relacionado con el agotamiento de la demanda efectiva que es consecuencia, a su vez, de la volatilidad de la economía y del creciente endeudamiento de las familias y los estados (Harvey, 2020, p. 80-82); a nuestro parecer, en la senda de Karl Marx (1971), el agotamiento de la demanda efectiva proviene de las contradicciones estructurales del propio modelo. Dichas contradicciones radican en la bifurcación, cada vez más acusada, entre una capacidad productiva (creciente) y el reparto de la riqueza que se genera (cada vez más desigual); y se ven reflejadas en la disonancia entre producción y consumo, pudiendo llegar a destruir al propio sistema por falta de insumos (consumidores); porque si se frena el consumo lo suficiente se para la maquinaria productiva, ahogada en su propio éxito. En consecuencia, el flujo de dinero constante se ha convertido en una prioridad absoluta para los gobiernos, al margen de su ideología. Esto lo han sabido ver muy bien los políticos neoliberales inyectando enormes sumas de dinero en el sistema financiero para darle más liquidez recurriendo a la Deuda Pública, en un contexto donde impera el capitalismo financiero sobre la economía real. De ahí que la Unión Europea, los EE.UU. y otros muchos gobiernos hayan puesto en marcha, rápidamente, a diversos niveles, políticas redistributivas de recursos monetarios y expansivas del gasto para asegurar, al menos, el mantenimiento del consumo a medio y largo plazo; y de ahí también el que agricultores, transportistas, distribuidores, repenedores, cajeras y cajeros de los hipermercados... se consideren ahora trabajadores esenciales; aunque no sean por ello mejor remunerados que antes.

6.3. Consecuencias sociales y otros efectos psicológicos

Probablemente la distancia social entre pudientes y no pudientes, entre trabajadores y tele-trabajadores, entre empleados y desempleados tenderá a incrementarse tras la pandemia del COVID 19, alimentando el descontento generalizado y el auge de los nacionalismos.

Según Manrique (2020), el principal efecto indirecto de la pandemia ha sido el incremento de la sociedad inmunitaria (excluyente) en pro de una individualidad hegemónica, con la consiguiente reducción del compromiso social y el progresivo distanciamiento entre el individuo y la comunidad. Esta peligrosa deriva supone un cambio sustancial en la naturaleza de las relaciones y de las interacciones sociales, dado que éstas ya no se basarán tanto en la reciprocidad como en el miedo, liberando a los individuos de la deuda (*munus*) que les vincula mutuamente, desbaratando los circuitos de donación recíproca y abocando, in extremis, a la destrucción de la comunidad. (Manrique, 2020, pp. 154-156); sin embargo, a nuestro parecer, esta vinculación entre compromiso individual y colectivo es más ambigua, dado que también se observa como efecto indirecto de la pandemia un fortalecimiento de la solidaridad social y del sentido de pertenencia al grupo, tanto a nivel general como en determinados colectivos (como los empleados de los hipermercados o el personal sanitario, por ejemplo); prevaleciendo el compromiso altruista sobre el rechazo de la obligación que conlleva la pertenencia a la «*communitas*».

María Galindo (2020) argumenta que el SARS CoV-2 nos ha sustraído, al menos provisionalmente, nuestro espacio más vital, democrático e importante: la calle; incentivando, al mismo tiempo, la dimensión virtual de nuestras vidas. Una progresiva preponderancia de lo virtual sobre lo real que ya se veía venir, en la que se instalan plácidamente las nuevas generaciones desarrollando «nuevas culturas de habitación» donde mucha gente se queda, casi literalmente, pegada a la Red; porque apenas necesitan salir de casa y cada vez son más los que viven en, de y para la Red, dando pie a una economía crecientemente digital, a comunidades e identidades virtuales, al repunte de enfermedades mentales y a nuevas patologías de las que aún sabemos muy poco.

Por otra parte, según Lassalle (2020), estamos viendo cómo por efecto indirecto del confinamiento, las libertades analógicas se transforman paulatinamente en experiencias digitales que acaban formando «parte sustancial de nuestra identidad». La pandemia ha intensificado el «cibermundo» hasta convertirle en «la infraestructura de nuestra sociedad [de tal manera que

ahora] vivimos atrapados por un solipsismo online que modifica, incluso, la experiencia cotidiana de nosotros mismos», generando nuevas formas de subjetividad y de sociabilidad en Red: «una nueva identidad digital sin ciudadanía ni derechos online [...] que nos anula como personas...» en el camino hacia una ciber-sociedad crecientemente digitalizada y supervigilada, donde el domicilio personal acrecienta sus funciones tradicionales como unidad de producción (teleproducción), de consumo (teleconsumo) y de control social (telecontrol) (Preciado, 2020, p.171-179).

Byung-Chul Han va aún más allá y asevera que la pandemia produce efectos patológicos sobre los individuos transformando la represión en depresión y la explotación por parte de otros en autoexplotación; en la senda hacia una «sociedad del rendimiento» basada en la explotación voluntaria de uno mismo, en la competencia y en una permanente auto-optimización del sujeto productivo en la que los individuos guerrearán sobre todo contra sí mismos (Han, 2020, p.108). Según Harvey (2020) en esto estriba, precisamente, el éxito del sistema capitalista, a saber: en haber logrado que el grueso de la fuerza laboral del Mundo se comporte de acuerdo con los cánones neoliberales; lo que significa, entre otras cosas: poner al sujeto por delante de la comunidad, gobernarse a sí mismo como si de una empresa se tratase y auto-inculparse cuando las cosas van mal, perdiendo la capacidad de vislumbrar las raíces estructurales del problema y las causas reales de su «situación». A nuestro parecer, lo anterior no es más que otra forma de expresar los fundamentos morales del capitalismo actual (el ordoliberalismo) y las consecuencias perversas que éste produce sobre la subjetividad, la salud mental, el bienestar y el comportamiento de las personas; todo lo cual ya fue puesto de manifiesto, de manera elocuente, por Laval y Dardot (2013).

Conclusiones o Consideraciones Finales

La primera conclusión de este trabajo se refiere a la naturaleza híbrida del fenómeno (COVID 19) en la que se conjugan aspectos biológicos y socioculturales en compleja interacción que explican, en buena medida, las causas de su aparición y expansión, así como los múltiples efectos que ha provocado en la política, la economía, la sociedad y las personas. Una segunda conclusión que emerge en torno al debate sobre la intervención-no intervención es que la no intervención de los gobiernos, el conocido «laissez faire» del liberalismo clásico aplicado a la economía ha tenido resultados desastrosos sobre el control de la pandemia y su incidencia letal; generando, en algunos casos, un cierto «darwinismo social» que ha afectado, sobre todo, a los grupos más pobres y desvalidos de la sociedad, especialmente en países con bajos niveles de servicios públicos y de protección social. No obstante, incidimos en la diversidad de enfoques y actuaciones liderados, en la mayor parte de los casos, por gobiernos nacionales; algunos de los cuales conforman soluciones alternativas al modelo de intervención occidental en contextos y circunstancias muy diferentes. Una evidencia adicional se refiere, precisamente, a la preponderancia de las intervenciones a nivel nacional, lideradas por los respectivos gobiernos nacionales, frente a actuaciones transnacionales e incluso globales por parte de organismos internacionales reconocidos. Esto denota, a nuestro parecer, la existencia de una brecha generada por la fragmentación entre una economía crecientemente globalizada, la persistencia de un modelo político multipolar de carácter westfaliano y de un sistema de relaciones internacionales obsoleto y fracturado; evocando, al mismo tiempo la necesidad de crear un nuevo orden político mundial, un sistema de Gobernanza Global asentado sobre un concepto de ciudadanía más inclusivo.

Adentrándonos en la naturaleza del fenómeno resaltamos su carácter ambiguo y contradictorio; el cual deriva de la necesidad de llevar a cabo una «movilización colectiva total» que adopta, curiosamente, la forma de un «confinamiento obligatorio y generalizado» que produce, a su vez, numerosos efectos secundarios relacionados con: las pautas de consumo, el teletrabajo, el entretenimiento, las formas de interacción social, la

tasa de desempleo, el índice de mortalidad, la violencia de género, el número de divorcios, etc. Los efectos de la pandemia se hacen visibles además en otros ámbitos y a diferentes niveles de la estructura social. Su impacto diferencial resulta evidente tanto a nivel internacional como intranacional. El impacto diferencial interno parece estar relacionado, sobre todo, con: la edad, el género, la situación laboral, la etnia y el nivel de protección social existente en cada país y contexto; mientras que el impacto diferencial externo (internacional) es el resultado derivado de las decisiones políticas tomadas a nivel nacional e internacional, para afrontar la prevención y tratar de frenar la propagación del virus y sus consecuencias.

Esta nueva «situación» está alimentada y sostenida por el miedo derivado del desconocimiento sobre un virus (el SARS CoV-2) que se ha convertido en el Otro, en lo desconocido, con la diferencia de que ahora lo extraño, el extranjero, es invisible y no está lejos sino muy cerca, potencialmente en todas partes, incluso dentro de nosotros y además, aún no sabemos muy bien cómo hacerle frente de manera efectiva. En tales circunstancias, excepcionales, se incrementa la capacidad de control por parte del poder político y disminuye la capacidad de contestación y de oposición de la sociedad civil, aumentando la tendencia a la discriminación social excluyente, al proteccionismo y la autocracia, incluso en sistemas democráticos bien asentados; mediante la aplicación de «biopolíticas» de corte nacionalista cuyos resultados son erráticos e imprevisibles. Y todo ello en abierta contradicción con las exigencias de una sociedad cada vez más globalizada, interdependiente y desestructurada.

En relación con las consecuencias, probablemente el COVID 19 incrementará, aún más, la fractura social entre pudientes y no pudientes, alimentando el descontento generalizado de la población, la conflictividad social y el auge de los nacionalismos, especialmente entre los más pobres y en las naciones más desprotegidas. El deterioro de la política y de la democracia podrían ser resultados adicionales; constituyendo su reforma y refuerzo un reto fundamental e ineludible, para garantizar nuestras libertades básicas y para protegernos colectivamente de nuestra creciente ex-

posición y dependencia de la tecnología y sus derivados. La evidente vinculación entre la pandemia y la economía explica, en buena medida, las decisiones políticas adoptadas por los diferentes gobiernos, reflejando al mismo tiempo sus respectivas ideologías. Más allá de esto, defendemos que la principal contradicción estructural del modelo de producción actual (capitalista) radica en la disociación entre la capacidad productiva creciente y el reparto, cada vez más desigual, de la riqueza que se genera colectivamente.

Respecto al nexo social que liga a los individuos con la sociedad a la que pertenecen, en contra de una opinión bastante generalizada, defendemos que en situaciones extremas como la que estamos viviendo dicho vínculo (munus) es ambiguo y no implica necesariamente una relegación del compromiso social ni una pérdida de identidad. Por último, respecto a los efectos y consecuencias del COVID 19 mediante el confinamiento sobre la vida cotidiana y la identidad de las personas, incidimos especialmente en la modificación de los espacios vitales, en la creciente dimensión virtual de nuestro entorno, en el modo de practicar nuestras libertades, en las nuevas formas de sociabilidad, de subjetividad, de entretenimiento...construidas alrededor de la Red (Internet) con el concurso de las nuevas tecnologías; así como en la necesidad de trabajar en la conformación de una identidad global inclusiva. A nuestro parecer, esta dimensión intangible sobre la que se soportan los productos derivados de nuestras interacciones (como es la actual pandemia) es la más relevante, dado que lo que hacemos está condicionado, en última instancia, por las creencias y los valores, los cuales configuran y determinan, en gran medida, nuestra conducta, acciones e intenciones; reflejos fieles de nuestra imagen e identidad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, L.D. (2020). Capacidad de respuesta frente a la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe. *Revista Panameña de Salud Pública*, 44. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.109>
- Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (17-20). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (67-78). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Berardi, F. B. (2020). Crónica de la psicodéflación. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (35-54). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Bergua, J. Á. (2005). Lo social instituyente y la imaginación. *Culturales*, 1, 29-56. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.200215221
- Castells, M. (1998). La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red. Alianza Editorial.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Siglo XXI. <https://doi.org/10.1038/454034a>
- Dromi, R. (2011). La vida local y los límites naturales de la globalización. *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, 291, 317-336.
- Durkheim, E. (1895/2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1970/1982). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Flaxman, S., Mishra, S, Gandy, A., Unwin, J.T, Mellan, T.A., Coupland, H, Whittaker, C., Zhu, H., Berah, T., Eaton, J. W., Monod, M., Ghani, A.C., Donnelly, C.A., Riley, S., Vollmer, M.A.C., Ferguson, N.M., Okell, L.C. y Bhat, S. (2020). Estimating the effects of non-pharmaceutical interventions on COVID-19 in Europe. *Nature*, 584, 257–261. <https://www.nature.com/articles/s41586-020-2405-7>
- Foucault, M. (1994). Verdad y Poder. En M. Fontana (ed.). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Altaya.
- Franchini, M., Viola, E., Barros-Plataiu, A. F. (2017). Los desafíos del Antropoceno: de la política ambiental internacional hacia la gobernanza global. *Ambiente y Sociedad*, 20 (3), 179-206.
- Gabriel, M. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas... En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (129-134). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En P. Amadeo, Pablo (ed.). *Sopa de Wuhan* (119-128). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Giddens, A. (1986). *The Constitution of Society. Outline of a Theory of Structuration*. University of California.
- Gómez de Ágreda, Á. (2011). Globalización y gobernanza. *Boletín de Información*, 321, 57-62.
- Han, B.C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (97-112). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (79-96). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI.
- Johnson, C. K., Hitchens, P.L., Pandit, P. S., Rushmore, J., Smiley Evans, T., Young, C. C. W. y Doyle, M. M. (8 de abril, 2020). Los cambios globales en las tendencias de la población de mamíferos revelan predictores clave del riesgo de contagio del virus. *Biological Sciences*, 287. <https://doi.org/10.1098/rspb.2019.2736>
- Lamo de Espinosa, E. (2015). ¿Sociología reflexiva? no, sociedad reflexiva. las tres precondiciones del pensar sociológico. *Acta Sociológica*, 67, 51-83. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.03.004>
- Lassalle, J. M. (19 de mayo, 2020). 'Biggest data'. Periódico El País (19-05-2020). <https://elpais.com/opinion/2020-05-18/biggest-data.html>

- Latour, B. (2019). *Con los pies en la tierra: política en el nuevo régimen climático*. Taurus.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- López Petit, S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (55-58). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Manrique, P. (2020). Hospitalidad e inmunidad virtuosa. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (145-162). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Márquez de la Rubia, F. (2017). De la antiglobalización a la nueva gobernanza. *Documento Análisis*, 35, 66-79
- Marx, K. (1857/1971). *Grundrisse o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.
- Merton, R. K. (1964). *Teoría y estructura y social*. Fondo de Cultura Económica.
- Nancy, L. (2020). Excepción viral. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (29-30). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Preciado, P.B. (2020). Aprendiendo del virus. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (163-185). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Turchin, P. (2008). Arise 'cliodynamics'. *Nature* 454, 34-35
- Yáñez, G. (2020). Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (139-144). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Zibechi, R. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (113-118). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. En P. Amadeo (ed.). *Sopa de Wuhan* (21-28). ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Nota

- [1] Estadísticas sobre fallecimientos por COVID 19 y país a 19 de noviembre de 2021. Enlace: <https://es.statista.com/estadisticas/1095779/numero-de-muertes-causadas-por-el-coronavirus-de-wuhan-por-pais/>

